13 de noviembre de 1978
"CINE MUNDIAL"

PLAZA PUBLICA

Universitarios Casi Analfabetos
Apreciaciones del Dr. Moshinsky
Una Reunión de las AAPAUNAM

Por MIGUEL
ANGEL GRANADOS CHAPA

Casi todo profesor universitario, aquí y en China, podría formar su propia antología del disparate, coleccionando las respuestas entre graciosas

Marcos MOSHINSKY

o torpes, o graciosas por torpes, que den en sus exámenes los estudiantes de nivel medio o superior. A veces, sin embargo, los despropósitos crecen en número y en intensidad hasta niveles preocupantes.

En mi caso particular recuerdo, por ejemplo, la mezcla de risa, indignación y pesar que experimenté el día en que, corrigiendo los exámenes de estudiantes de derecho constitucional, en la UNAM, leí que el sistema electoral en Francia constaba de dos "güeltas", así, con "g" y diéresis, en vez de "v". Que ese error era manifiestamente el resultado de una mala formación no ofrecía duda: era un examen escrito a mano, lo que eliminaba la posibilidad de un error mecanográfico. Tampoco era resultado de una deficiencia mental, pues el concepto central de la respuesta estaba captado en términos adecuados. Sólo que, seguramente una cultura más auditiva que visual había llevado al autor del disparate a creer que "vueltas" se escribe con "g" y diéresis.

A esta a veces estremecedora realidad se refirió el doctor Marcos Moshinsky, premio Nacional de Ciencias e investigador del Instituto de Física de la UNAM, en la segunda reunión sobre reforma universitaria, que concluyó este fin de semana en Guanajuato. Entre otras cosas, el doctor Moshinsky dijo que sólo el diez por ciento de los estudiantes universitarios aprovecha bien el sistema de enseñanza, y que el resto, por sus deficiencias o por el estado en que se encuentran las universidades, no sobrevive y apenas adquiere un nivel comparable al que debería tener un buen estudiante de secundaria. Agregó que por tal causa los puestos principales en el sector público, que hasta hace poco tiempo estaban a cargo de los egresados de las universidades públicas, ahora están siendo para quienes cursaron estudios en universidades privadas.

Vale la pena reflexionar en las dos afirmaciones. Empecemos por la segunda. Es cierto, por lo menos visto a ojo de buen cubero, lo que dice el profesor Moshinsky. Sobre todo en niveles intermedios, cada vez más ex estudiantes de escuelas particulares superiores ocupan cargos de responsabilidad. El fenómeno surge, por un lado, de la proliferación de dichas escuelas y de sus servicios. El Instituto Tecnológico de Monterrey, por ejemplo, ha abierto ya sucursales; Universidad Iberoamericana ha incrementado el número de sus carreras, lo mismo que el Instituto Tecnológico Autónomo de México y la Universidad Anáhuac.

Pero no es sólo una cuestión de orden demográfico lo que provoca este hecho. El "espíritu de cuerpo" también cuenta. Es decir, el que llega primero ayuda a su compañero, y así egresados o simpatizantes de una escuela privada tienden a emplear a sus compañeros o seguidores, cuando están en posición de abrir plazas o contratar personal. Esto adquiere a veces carácter de exclusividad. Ya se dice, por ejemplo, que en Nacional Financiera y en el Banco de México hay instrucciones obviamente no escritas de no emplear a los egresados de la UNAM, sino a economistas de escuelas particulares.

Bueno, se preguntará usted, y qué tiene de malo que eso ocurra? ¿No es lógico que todo empleador, incluido el Estado, busque personal bien calificado, que sea apto para el desarrollo de las tareas que se le asignan? Pues sí, mas ocurre que el Estado no es un patrón cualquiera, sino que es el ejercedor de la soberanía y el prestador de los servicios públicos, todo lo cual exige de sus servidores una conciencia política especial, que debe agregarse a la eficiencia con que puedan desempeñar sus obligaciones.

En eso radica la principal causa de preocupación suscitada en algunos círculos por la presencia "privatista" en los cargos públicos. Las escuelas particulares suelen preparar muy bien técnicamente a sus estudiantes, pero no tienen la tradición ni las raíces históricas que permitan permear en ellos la conciencia política de que hablamos. Así, con las excepciones naturales, los funcionarios públicos egresados de escuelas privadas tenderán a considerar al Estado sólo como una gran empresa, sin medir su dimensión histórica y social.

La solución a este problema sería, pues, mejorar los niveles en la enseñanza pública. Pero el doctor Moshinsky nos dice que esos niveles están abatidos. La apreciación proviene de quien conoce y se interesa por los procesos educativos en las Universidades, pero no tiene la objetividad que se desprendería de un estudio técnico sobre la eficiencia del sistema universitario nacional. Habría que hacerlo para restar subjetividad a las opiniones sobre el asunto.

Asimismo, habría que dejar claro que la presentación de opiniones como ésta del doctor Moshinsky en un foro como la junta de las AAPAUNAM puede disminuirle validez académica y aumentarle carácter de arma política, pues el conservadurismo, por decir lo menos, de fuertes núcleos integrantes de dichas asociaciones tenderá a dar a dicha apreciación el carácter de una "denuncia" casi de orden policiaco, a partir de la idea de que esa situación es fruto exclusivo de la "agitación" en las universidades. Esta "agitación" tiene a veces, en efecto, desviaciones y torpezas, pero en general es expresión de una preocupación hacia sectores populares.